

Esta carta es la primera del volumen que trata específica y exclusivamente de las enseñanzas. También es una de las pocas en las que disponemos de ambas partes de la correspondencia. En los originales del Museo Británico, la disposición es bastante curiosa. Las preguntas de Sinnett se encuentran en el lado izquierdo de las hojas y las respuestas del Mahatma en el lado derecho. Cuando no había espacio suficiente, el Mahatma continuaba sus comentarios en el reverso de la hoja.

reverso de la hoja. En algunos casos incluso utilizó una hoja adicional, ya que sus respuestas eran mucho más largas que las preguntas.

Se recordará que en la carta escrita por Djual Khul para el Mahatma K.H. cuando éste regresó por primera vez de su retiro (Carta n° 37 (ML-371) mencionaba que el Mahatma le rogaba (Sinnett) que prosiguiera con sus estudios metafísicos y "que no se rindiera desesperado cada vez que se encontrara con ideas incomprensibles en las notas de M. Sahib". Ese comentario se refería a las respuestas de M. a las preguntas de Hume que se encuentran en el Apéndice II de Cartas de H. P. Blavatsky a A. P. Sinnett (Ver Apéndice III en este libro). Sinnett había recibido instrucciones de copiar esas notas (véase el segundo párrafo de LBS-4 en el Apéndice). Así lo hizo y las respuestas suscitaron en su mente muchas más preguntas, que más tarde presentó a M. Se responden en esta carta. Véase también la carta núm. 42 (ML-43): el Mahatma M. promete "llegar a su "cosmología"" tan pronto como esté "aliviado". Se refiere a esta carta, la n° 44. Las dos series de "Notas cosmológicas" son, por supuesto, complementarias, pero no deben confundirse.

Carta No. 13

[Las preguntas del Sr. Sinnett en letra normal y las respuestas de M. en negrita. - Ed.]

Notas y Preguntas Cosmológicas y Respuestas de M.. Recibido {a mediados o finales} Enero de 1882. Allahabad.

(1) Concibo que al final de un pralaya el impulso dado por los Dhyán Chohans no desarrolla a partir del caos, una sucesión de mundos simultáneamente, sino uno después de otro. La comprensión de la manera en que cada sucesión se deriva de su predecesor, como consecuencia del impulso original, tal vez sea mejor posponerla hasta que yo pueda comprender el funcionamiento de todo el mecanismo - el ciclo de mundos - después de que todas sus partes hayan llegado a la existencia.

(1) Correctamente concebido. **Nada en la naturaleza surge a la existencia de manera repentina, todo está sujeto a la misma ley de evolución gradual.** Comprenda de una vez el proceso del maha-ciclo de una esfera y los habrá comprendido todos. Un hombre nace como otro hombre, una raza evoluciona, se desarrolla y declina como otra y como todas las demás razas. **La naturaleza sigue el mismo procedimiento desde la "creación" de un universo hasta la de un mosquito.** Al estudiar la cosmogonía esotérica, no pierda de vista la visión espiritual del proceso fisiológico del nacimiento humano; proceda desde la causa al efecto, estableciendo, a medida que vaya avanzando, analogías entre el nacimiento de un hombre y el de un mundo. En nuestra doctrina, encontrará necesario el método sintético, tendrá que abarcar el todo - es decir unir el macrocosmos con el microcosmos - antes de estar capacitado para estudiar las partes por separado o antes de analizarlas en beneficio de su comprensión. **La cosmología es la fisiología espiritualizada del universo, pues no hay más que una Ley.**

(2) Teniendo en cuenta la mitad de un período de actividad entre dos pralayas, es decir, de un manvantara - lo que entiendo que sucede es esto: Los átomos se polarizan en la región más elevada de la emanación espiritual desde detrás del velo de la materia cósmica primaria. El impulso magnético que ha llevado a cabo este proceso pasa raudo desde una forma mineral a otra, dentro de la primera esfera, hasta que, al haber recorrido la ronda de la existencia en ese reino de la primera esfera, desciende, en una corriente de atracción, a la segunda esfera.

(2) Se polarizan durante el proceso de movimiento y están impulsados por la Fuerza irresistible en acción. En la Cosmogonía y en la obra de la naturaleza, lo positivo y lo negativo o las fuerzas activa y pasiva corresponden a los principios masculino y femenino. El efluvio espiritual de usted no viene de "detrás del velo", sino que es la semilla masculina cayendo en el velo de la materia cósmica. El principio activo es atraído por el pasivo y la Gran Nag, la Serpiente emblema de la eternidad, atrae su cola hacia su boca formando así un círculo (ciclos en la eternidad) en esa incesante persecución de lo negativo por lo positivo. De ahí el emblema del *lingam* el *falo* y el *kteis*. El único y principal atributo del principio espiritual universal -el inconsciente pero siempre activo dador de vida- es expandirse y derramarse; el del principio material universal, recogerse y fecundarse. Inconscientes e inexistentes cuando están separados, se convierten en conciencia y vida cuando se juntan. De ahí también Brahma, de la raíz "brih", que en sánscrito significa "expandir, crecer o fructificar". Brahma no es más que la fuerza expansiva vivificadora de la naturaleza en su eterna evolución.

(3) ¿Intervienen los mundos de efectos entre los mundos de actividad en la serie de descenso?

(3) Los mundos de efectos no son lokas o localidades. Son la sombra del mundo de las causas, sus *almas* - mundos que tienen como los hombres sus siete principios que se desarrollan y crecen simultáneamente con el cuerpo. Así, el cuerpo del hombre está unido y permanece para siempre en el cuerpo de su planeta; su principio vital individual *jivatma*, lo que en fisiología se llama *espíritu animal*, vuelve después de la muerte a su fuente - Fohat; su *linga sharira* será atraído al Akasa; su *Kamarupa* se volverá a mezclar con la *Sakti* Universal - la Fuerza de Voluntad o energía universal; su "alma animal" tomada del aliento de la *Mente Universal* volverá a los *Dhyan-Chohans*; su sexto principio -tanto si es atraído como expulsado de la matriz del Gran Principio Pasivo, debe permanecer en su propia esfera -ya sea como parte de la materia bruta o como una entidad individualizada que renacerá en un mundo superior de causas. El séptimo lo llevará desde el *Devachan* y seguirá al nuevo *Ego* hasta su lugar de re-nacimiento. . . .

(4) El impulso magnético, que todavía no puede concebirse como individualidad, entra en la segunda esfera en el mismo reino (el mineral) al que pertenecía en la esfera 1 y recorre allí la ronda de encarnaciones minerales pasando a la esfera 3. Nuestra tierra sigue siendo para ella una esfera de necesidad. De ahí que pase a la serie ascendente y desde la más elevada de ellas pase al reino vegetal de la esfera 1.

Sin ningún nuevo impulso de fuerza creadora desde arriba, su carrera alrededor del ciclo de los mundos como un principio mineral ha desarrollado algunas nuevas atracciones o polarizaciones que le hacen asumir la forma vegetal más baja - en formas vegetales pasa sucesivamente a través del ciclo de los mundos, siendo el todo todavía un círculo de necesidad (ya que ninguna responsabilidad puede haberse acumulado todavía a una individualidad inconsciente, y por lo tanto no puede hacer nada, en ninguna etapa de su progreso, para seleccionar uno u otro de los caminos divergentes). ¿O hay algo en la vida incluso de un vegetal que, aunque no sea responsabilidad, pueda llevarle hacia arriba o hacia abajo en esta etapa crítica de su progreso?

Una vez completado todo el ciclo como vegetal, la individualidad en crecimiento se expande en el siguiente circuito hacia una forma animal.

(4) La evolución de los mundos no puede considerarse aparte de la evolución de todo lo creado o que tiene existencia en estos mundos. Sus concepciones aceptadas de cosmogonía - ya sea desde el punto de vista teológico o científico - no le permiten resolver ni un solo problema antropológico, ni siquiera étnico, y se interponen en su camino cada vez que usted intenta resolver el problema de las razas de este planeta. Cuando un hombre empieza a hablar de la creación y del origen del hombre, está chocando sin cesar con los hechos. Siga diciendo: "Nuestro planeta y el hombre fueron creados" - y estará luchando contra la dura realidad para siempre, analizando y

perdiendo el tiempo en detalles insignificantes - incapaz de comprender jamás el todo. Pero una vez admita que nuestro planeta y nosotros mismos no somos más creaciones que el iceberg que ahora tengo ante mí (en la casa de nuestro K.H.), sino que tanto el planeta como el hombre son -estados durante un tiempo determinado; que su apariencia actual -geológica y antropológica- es transitoria y sólo una condición concomitante de la etapa de evolución a la que han llegado en el ciclo descendente -y todo se aclarará. Comprenderéis fácilmente lo que significa el elemento o principio "uno y único" en el universo y ese andrógino; - la serpiente de siete cabezas Ananda de Vishnú, el Nag alrededor de Buda - el gran dragón eternidad que muerde con su cabeza activa su cola pasiva, de cuyas emanaciones brotan mundos, seres y cosas. Comprenderás la razón por la que el primer filósofo proclamó que todo - Maya - no es más que ese principio único, que sólo reposa durante los Maha pralayas - las "noches de Brahm". . . .

Ahora piensa: el Nag se despierta. Exhala un fuerte suspiro y éste es enviado como una descarga eléctrica a lo largo de todo el alambre que rodea el Espacio. Ve a tu fortepiano y ejecuta en el registro inferior de teclas las siete notas de la octava inferior - arriba y abajo. Comenzad pianissimo; crescendo desde la primera tecla y habiendo tocado fortissimo en la última nota inferior, volved disminuyendo obteniendo de vuestra última nota un sonido apenas perceptible - "morendo pianissimo" (como afortunadamente para mi ilustración lo encuentro impreso en una de las piezas musicales del viejo portmanteau de K.H.). La primera y la última nota representarán para ti la primera y la última esfera en el ciclo de la evolución - ¡la más alta! la que golpeas una vez es nuestro planeta. Recuerda que tienes que invertir el orden en el fortepiano: empieza por la séptima nota, no por la primera. Las siete vocales cantadas por los sacerdotes egipcios a los siete rayos del sol naciente a los que respondía Memnon, no significaban más que eso. El principio vital único, cuando está en acción, funciona en circuitos, tal como se conoce en la ciencia física. Corre la ronda en el cuerpo humano, donde la cabeza representa, y es para el Microcosmos (el mundo físico de la materia) lo que la cumbre del ciclo es para el Macrocosmos (el mundo de las Fuerzas espirituales universales); y así con la formación de los mundos y el gran "círculo de necesidad" descendente y ascendente. Todo es una Ley. El hombre tiene sus siete principios, cuyos gérmenes trae consigo al nacer. Lo mismo tiene un planeta o un mundo. Del primero al último, cada esfera tiene su mundo de efectos, cuyo paso proporcionará un lugar de reposo final a cada uno de los principios humanos, con excepción del séptimo. Nace el mundo núm. A; y con él, aferrados como percibes al fondo de un barco en movimiento - evolucionan desde su primer soplo de vida, los seres vivos de su atmósfera, desde los gérmenes hasta entonces inertes, que ahora despiertan a la vida con el primer movimiento de la esfera. Con la esfera A, comienza el reino mineral y corre la ronda de la evolución mineral. En el momento en que se completa, la esfera B entra en la objetividad y atrae hacia sí la vida que ha completado su ronda en la esfera A, y se ha convertido en un excedente. (La fuente de la vida es inagotable, pues es la verdadera Aracnea condenada a tejer su red eternamente, salvo en los períodos de pralaya). Luego viene la vida vegetal en la esfera A, y tiene lugar el mismo proceso. En su curso descendente, la "vida" se hace con cada estado más grosera, más material; en su curso ascendente, más sombría. No - hay, ni puede haber ninguna responsabilidad hasta el momento en que la materia y el espíritu estén debidamente equilibrados. Hasta el hombre, la "vida" no tiene responsabilidad en ninguna de sus formas; no más de la que tiene el feto que en el vientre de su madre pasa a través de todas las formas de vida, como mineral, vegetal y animal, para convertirse finalmente en hombre.

(5) ¿De dónde obtiene el alma animal, su quinto principio? ¿La potencialidad de ésta residió desde el principio en el impulso magnético original que constituyó el mineral, o en cada transición del último mundo en el lado ascendente a la esfera I, atraviesa, por así decirlo, un océano de espíritu y asimila algún nuevo principio?

(5) Así pues, ya ve que su quinto principio evoluciona desde sí mismo, teniendo el hombre, como bien dice usted, "la potencialidad" de todos los siete principios como germen, desde el instante mismo en que aparece en el primer mundo de causas como un soplo sombrío, que se coagula con la esfera madre y se endurece junto con la esfera madre.

El Espíritu o VIDA es indivisible. Y cuando hablamos del séptimo principio, no nos referimos ni a la cualidad, ni a la cantidad, ni a la forma, sino al espacio ocupado en ese océano de espíritu por los resultados o efectos (benéficos como son todos los de un colaborador de la naturaleza) impresos en él.

(6) De la forma animal (no humana) más elevada de la esfera 1, ¿cómo se llega a la esfera 2? Es inconcebible que pueda descender allí a la forma animal más baja, pero si no, ¿cómo puede recorrer todo el círculo de la vida en cada planeta sucesivamente?

Si recorre su ciclo en espiral (es decir, de la forma 1 de la esfera 1 a la forma 1 de la esfera 2, etc. - luego a la forma 2 de la esfera 1, 2, 3, etc., y luego a la forma 3 de la esfera 1. . . . enésima), entonces me parece que la misma regla debe aplicarse a las individualidades minerales y vegetales, si es que las tienen, y sin embargo algunas cosas que me han dicho parecen oponerse a ello. (Indícalas y serán contestadas y explicadas).

Sin embargo, por el momento debo trabajar sobre esta hipótesis.

(Después de haber atravesado el ciclo en la forma animal más elevada, el alma animal, en su siguiente zambullida en el océano del espíritu, adquiere el séptimo principio que la dota de un sexto. Esto determina su futuro en la Tierra, y al final de la vida terrestre tiene suficiente vitalidad para mantener una atracción propia por el séptimo principio, o la pierde y deja de existir como entidad separada.

Todo esto mal entendido.)

El Séptimo principio siempre ahí como una fuerza latente en cada uno de los principios - incluso el cuerpo. Como el Todo macrocósmico, se halla presente incluso en la esfera inferior, pero no hay nada allí que lo asimile a sí mismo.

(6) ¿Por qué "inconcebible"? Siendo irresponsable la forma animal más elevada de la esfera 1 o A, no hay degradación para que se funda en la esfera 2 o B como lo más infinitesimal de esa esfera. En su curso ascendente, como se te ha dicho, el hombre encuentra allí incluso la forma animal más baja, más elevada de lo que era él mismo en la tierra. ¿Cómo sabes que los hombres y los animales, e incluso la vida en su estado incipiente, no están mil veces más elevados allí que aquí? Además, cada reino (y nosotros tenemos siete, mientras que vosotros sólo tenéis tres) se subdivide en siete grados o clases. El hombre (físicamente) es un compuesto de todos los reinos y, espiritualmente, su individualidad no es peor por estar encerrado dentro de la carcasa de una hormiga que por estar dentro de un Rey. No es la forma exterior o física la que deshonra y contamina los cinco principios, sino la perversidad mental. Entonces sólo en su cuarta ronda, cuando llega a la plena posesión de su energía de Kama y está completamente maduro, es cuando el hombre se vuelve plenamente responsable, igual como en la sexta puede convertirse en un Buda y en la séptima, antes del Pralaya, en un "Dyan-Chohan". Mineral, vegetal, animal-hombre, todos ellos tienen que correr sus siete rondas durante el período de actividad de la tierra - el Maha Yug. No entraré aquí en los detalles de la evolución mineral y vegetal, sino que me fijaré únicamente en el hombre -o- animal-hombre. Comienza su descenso como una entidad simplemente espiritual - un séptimo principio inconsciente (un Parabrahm en contraste con Para-parabrahm) - con los gérmenes de los otros seis principios latentes y dormidos en él. Ganando solidez en cada esfera - sus seis pr. al pasar por los mundos de los efectos, y su forma exterior en los mundos de las causas (para estos mundos o etapas en el lado descendente tenemos otros nombres), cuando toca nuestro planeta no es más que un glorioso haz de luz sobre una esfera aún pura y sin contaminar en sí misma (pues la humanidad y todo ser viviente

sobre ella aumentan en su materialidad con el planeta). En ese momento, nuestro globo es como la cabeza de un bebé recién nacido, blanda y con rasgos indefinidos, y el hombre, un Adán antes de que el *aliento de la vida fuera soplado en sus fosas nasales* (por citar sus propias Escrituras mal redactadas para que las comprendan mejor). Para el hombre y la naturaleza (de nuestro planeta) - es el día - el primero - (ver la tradición distorsionada en su Biblia). El hombre No. 1 hace su aparición en el ápice del círculo de las esferas en la esfera No. 1, después de la terminación de las siete rondas o períodos de los dos reinos (conocidos por ustedes) y por lo tanto se dice que fue creado en el octavo día (ver el capítulo II de la biblia; nota los versos 5 y 6 y piensa lo que se quiere decir allí con "niebla" - y no una Ley en la que el gran modelador universal es llamado "Dios" por los cristianos y judíos, y entendido como Evolución por los cabalistas). Durante esta primera ronda, el "hombre-animal" recorre, como dicen ustedes, su ciclo en espiral. En el arco descendente -de donde parte tras la terminación de la séptima ronda de la vida animal en sus propias siete rondas individuales- tiene que entrar en cada esfera, no como un animal inferior, tal como ustedes lo entienden, sino como un hombre inferior, ya que, durante el ciclo que precedió a su ronda como hombre, la realizó como el tipo más elevado de animal. Su "Señor Dios", dice la Biblia, Cap. I, versículos 25-26 - después de haberlo creado *todo* dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen", etc., y crea al hombre - ¡un simio andrógino! (extinto en nuestro planeta) el más alto en inteligencia del reino animal y cuya descendencia se encuentra en los antropoides de hoy. ¿Negarán ustedes la posibilidad de que el antropoide más elevado de la próxima esfera sea más inteligente que algunos hombres de aquí abajo, por ejemplo, los salvajes, las razas enanas africanas y nuestros propios Veddahs de Ceilán? Pero el hombre no tiene que pasar por tal "degradación" en cuanto ha alcanzado la cuarta etapa de sus rondas cíclicas. Al igual que las vidas y seres inferiores durante su primera, segunda y tercera ronda, y mientras es un compuesto irresponsable de materia pura y espíritu puro (ninguno de ellos contaminado todavía por la conciencia de sus posibles fines y aplicaciones), desde la Esfera 1, donde ha realizado su séptuple ronda local de proceso evolutivo desde la clase más baja de las especies más elevadas de - digamos - antropoides hasta el hombre rudimentario, entra ciertamente en la No. 2 - como simio (esta última palabra se emplea para su mejor comprensión). En esta ronda o etapa su individualidad está tan latente en él como la de un feto durante su período de gestación. No tiene conciencia, ni sentidos, pues comienza como un hombre astral rudimentario y aterriza en nuestro planeta como un hombre físico primitivo. Hasta aquí es una mera transmisión de movimiento mecánico. La volición y la consciencia son al mismo tiempo autodeterminantes y determinadas por causas, y la volición del hombre su inteligencia y consciencia sólo se despertarán cuando su cuarto principio Kama haya madurado y se haya completado por su contacto (en serie) con los Kamas o fuerzas energizantes de todas las formas por las que el hombre ha pasado en sus tres rondas anteriores. La humanidad actual se encuentra en su cuarta ronda (la humanidad como género o clase, no como RAZA, tome buena nota) del ciclo de evolución post-praláyico; y al igual que sus diversas razas, las entidades individuales que las componen están realizando inconscientemente sus ciclos septenarios terrestres locales -de ahí la gran diferencia en los grados de su inteligencia, energía, etc.-. Ahora cada individualidad será seguida en su arco ascendente por la Ley de retribución - Karma y muerte según corresponda. El hombre perfecto o la entidad que ha alcanzado la plena perfección (cuando cada uno de sus siete principios ha madurado) no renacerá aquí. Su ciclo terrestre local se ha completado y tiene que seguir adelante o ser aniquilado como individualidad. (Las entidades incompletas tienen que renacer o reencarnarse).¹ (1) En su quinta ronda, después de un nirvana parcial, cuando se alcance el cenit del gran ciclo, serán responsables en adelante en sus descensos de esfera en

¹ Por cierto, voy a reescribir para usted las páginas 345 a 357, vol. I; de Isis - ¡muy revueltas y confusas por Olcott, quien pensó que lo estaba mejorando!

esfera, ya que tendrán que aparecer en esta tierra como una raza aún más perfecta e intelectual. Este curso descendente aún no ha comenzado, pero pronto lo hará. Sólo que cuántos - ¡oh, cuántos serán destruidos en su camino!

Lo dicho anteriormente es *la regla*. Los Budas y los Avatares constituyen la excepción, pues en verdad *aún nos quedan algunos Avatares* en la tierra.

(7) El alma animal que, en sucesivas vueltas del ciclo ha perdido, por decirlo así, el impulso que antes la llevaba más allá del camino divergente hacia abajo que aquí se inicia, cae en el mundo inferior, en cuyo ciclo relativamente breve se disipa su individualidad.

Pero éste sólo sería el caso del alma animal que, en su unión con el espíritu, no hubiera desarrollado un sexto principio duradero. Si lo hubiera hecho, y si el sexto principio, atrayendo hacia sí la individualidad del hombre completo, hubiera marchitado con ello el quinto principio interior -como la flor del áloe, cuando es lanzada hacia arriba, marchita sus hojas-, entonces el alma animal no tendría cohesión suficiente para entrar en otra existencia en un mundo inferior y se disiparía pronto en la esfera de atracción de esta Tierra.

(7) Reformulando sus concepciones sobre lo que le di a usted más arriba, ahora lo comprenderá mejor.

Toda la individualidad está centrada en los tres principios medios o 3º, 4º y 5º. Durante la vida terrena todo está en el cuarto, el centro de la energía, de la volición, de la voluntad. El Sr. Hume ha definido perfectamente la diferencia entre personalidad y la individualidad. La primera apenas sobrevive; la segunda, para recorrer con éxito su séptuple curso descendente y ascendente, tiene que asimilar a sí misma la eterna fuerza vital que reside en el séptimo y luego fundir los tres (cuarto, quinto y séptimo) en uno solo: el sexto. Los que lo consiguen se convierten en Budas, Dyan Chohans, etc. El objetivo principal de nuestras luchas e iniciaciones es lograr esta unión mientras aún estamos en esta tierra. Aquellos que lo consigan no tendrán nada que temer durante la quinta, sexta y séptima rondas. Pero esto es un misterio. Nuestro amado K.H. está en camino hacia la meta - la más elevada de todas más allá de como en esta esfera.

Tengo que agradecerle todo lo que has hecho por nuestros dos amigos. Es una deuda de gratitud que tenemos contigo.

M.:

Durante algún tiempo corto usted no oirá de mí - Prepárese.